



LA TESIS COMO PRÁCTICA DE (AUTO) ARROGACIÓN DE POTESTAD DISCURSIVA

María Marta Yedaide

CIMED, Facultad de Humanidades, UNMDP

myedaide@gmail.com

Resumen: A propósito de la Tesis Doctoral *El Relato “oficial” y los “otros” relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP* se ha consolidado una narrativa descriptiva del contexto local así como argumentativa respecto de la fuerza pedagógica del proceso dialógico y retórico implicado. En esta comunicación nos proponemos transitar un recorrido retrospectivo y reflexivo por los registros narrativos co-construidos y los aprendizajes que ellos suscitaran, como modo de recrear unas oportunidades para la revitalización y el sostén de unas perspectivas pedagógicas críticas y descoloniales. Si bien buscaremos apelar a las vicisitudes en el proceso de composición conjunta y relatar el sentido profundo de las estancias en el dominio de lo conceptual y el trabajo etnográfico, el énfasis se situará en el texto como artefacto de producción discursiva.

Palabras clave: Tesis doctoral; potestad discursiva; composición narrativa; pedagogías crítica y descolonial

Introducción

Un Simposio sobre Pedagogía Doctoral reclama, a nuestro entender, la reconsideración de aquellas cuestiones que sitúan al ejercicio de autoría implicado en la tesis como una manifestación de poder positivo. Si bien el proceso doctoral preserva las ligaciones y condicionamientos propio de los dispositivos credencialistas inscriptos en el campo académico (Bourdieu, 2012), la composición de la tesis como hito de conversión a la autoría implica un movimiento de auto-afirmación que conlleva—argumentaremos—una inmensa fuerza política.

Nos proponemos la reflexión sobre este poder afirmativo a propósito de la Tesis Doctoral *El Relato “oficial” y los “otros” relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP*. Este documento es el resultado de un proceso de indagación fuertemente inspirado por los antecedentes en investigación del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) del CIMED¹², UNMDP—especialmente aquellos comprometidos con la agenda marginal de la educación docente—y por las pedagogías críticas y descoloniales. En este entramado se esperaba comprender el hábitat de significación y sentido sobre la enseñanza que habitan y (re) construyen los docentes de los Profesorados, especialmente en términos de los cruces entre los grandes relatos, oficializados en documentos institucionales o públicos, y las narrativas particulares.

En el trayecto de la investigación se fue componiendo una narrativa descriptiva del contexto local, que ha permitido apreciar las recíprocas y múltiples influencias discursivas que se tejen en este escenario particular de la educación docente. También se ha configurado una postura argumentativa respecto de la fuerza pedagógica del proceso dialógico y retórico implicado en este tipo de indagaciones y procesos. Esta comunicación se detiene específicamente en esta última dimensión.

En esta ponencia, entonces, nos proponemos transitar con su audiencia un recorrido retrospectivo y reflexivo por los registros narrativos co-construidos y los aprendizajes que ellos suscitaran, como modo de recrear unas oportunidades para la revitalización y el sostén de unas perspectivas pedagógicas críticas y descoloniales. Si bien buscaremos apelar a las vicisitudes en el proceso de composición conjunta y relatar el sentido profundo de las estancias en el dominio de lo conceptual y el trabajo etnográfico, el énfasis se situará en el texto como artefacto de producción discursiva.

Afluencias hacia el reconocimiento de la potestad discursiva

Nos disponemos como primer paso a un breve inventariado de las afluencias que abrevan a la convicción—nacida en el proceso de construcción de la tesis y alimentada en sucesivos momentos recursivos—de que un texto es un enunciado en el campo y, como tal, un modo de ejercicio político. Descansamos para tal empresa en tres postulados interrelacionados, provenientes del campo híbrido que se conforma cuando los estudios del lenguaje se encuentran con las inquietudes respecto del poder social a pedido de unas

¹² Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (Centro CLACSO Ar-075), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

pedagogías críticas y descoloniales siempre prontas a desmarcarse de las opresiones categoriales que buscan sujetarlas.

El primer posicionamiento es de base bakhtiniana, en tanto reconoce la hipertextualidad necesaria entre enunciados, que se producen siempre en respuesta a muchos otros e incitan a su vez una miríada de interpelaciones (Bahktin, 1981). La intervención de un relato no es, así, nunca suficientemente independiente de las condiciones discursivas que le sirven de antecedente, ni puede desvincularse en sus efectos de los textos por-venir. Indirectamente, la fuerza performativa del lenguaje—a la manera de J. L. Austin aunque no limitada a los enunciados realizativos sino pensada como movimientos necesariamente afectantes en los juegos del lenguaje (Lyotard, 1979)—se expresa como una cualidad inminente, de modo que conjuga su potencia con la también necesaria facultad retórica de la lengua (Brown, 1987) en pos de intervenir en la (re) construcción de sentidos. En esta perspectiva, la monoglosia constituye una operación discursiva ficticia e intencionada, que busca establecer regímenes de verdad al eliminar las relaciones naturalmente políglotas, porosas, de los textos (Bahktin, 1981; McLaren, 1984, 1998). Por el contrario, la dialogicidad se presenta como una marca constitutiva de la narrativa, y ésta es percibida como un acto voluntario de participación en lo social. De aquí proviene, entonces, la primera afluencia hacia la convicción del poder investido en la práctica discursiva.

En segundo lugar, sostenemos con Bruner (1991, 1997, 2003) una mirada de la narrativa como co-constructora de la cultura y la subjetividad. Este posicionamiento semiótico otorga al lenguaje un rol central en la (re) configuración de la malla de significaciones que con-forman las bases de la inteligibilidad, de modo que los sujetos se presentan a la vez como intérpretes e interpretantes (constructores y usuarios) de este tejido de sentido. Estas afirmaciones se basan en una creencia en la cualidad indirecta de nuestros encuentros con el mundo (Bruner, 1991), fuertemente sostenida como postura ontológica alternativa a las opciones más positivistas de la modernidad (Ryan, 1999). Desde allí, el lenguaje se inviste de la potencia asociada a la creación y la producción—sin desconocer las múltiples sujeciones que actúan como fuertes condicionantes de lo posible (Angenot, 2012)—cada momento histórico gesta un repertorio discursivo que organiza lo narrable y argumentable (Angenot, 1999) y esto constituye una operación política que encuentra en el discurso su dispositivo de poder. Tampoco es posible desconocer los límites de la narrativa en la construcción del sentido social, que abreva fuertemente de prácticas no-

discursivas. No obstante, es en el terreno de la verbalización en donde puede darse la contienda por (re) definir lo instituido (Bourdieu, 1999).

Finalmente, las pedagogías descoloniales elevan la apuesta sobre el sentido político del lenguaje. Además de su reconocimiento como con-formador de lo real en tramas de establecimiento y resistencia a la construcción de la hegemonía, el lenguaje es presentado en clave descolonial como una práctica de insurgencia epistémico-política (Walsh, 2014). Las disputas por los modos de nombrar-se—claramente evidenciadas en la tensión entre términos como América/Abya Yala—no solamente manifiestan los modos cualitativamente diferentes en que se construye lo que se nombra sino que, fundamentalmente, evidencian la desigual distribución de la autoridad discursiva. Esto implica que hay quienes se (auto) arrojan la facultad de nombrar, negando en el mismo acto la provincialidad, localidad y contingencia interpretativa desde donde lo hacen (Castro Gómez, 2005). Unas pedagogías desconoloniales se proponen, entonces, no sólo romper con las matrices binarias jerárquicas que desprecian y destratan vías de ser y conocer alternativas, sino enfatizar y promover el derecho de cada gente de decir-se en los propios términos.

158

Modos de ejercicio del poder (público) positivo

Cuando utilizamos las palabras “política”, “público” y “poder” lo hacemos de modo tal de imbricarlas inexorablemente. Comprendemos así a lo político como los modos de ejercicio del poder en las esferas públicas para la toma de decisión—aquellas que influyen en las condiciones simbólicas y materiales que habitamos como sujetos. Creemos por tanto en el valor del agenciamiento cívico, y confiamos con los pedagogos críticos en el uso de las agencias de reproducción cultural para la producción cultural crítica y la praxis revolucionaria. En el ámbito de la educación superior, y en la especificidad de las intencionalidades de la formación docente, el poder político requiere de la toma de la palabra.

Tradicionalmente, los claustros universitarios deshabilitan tal toma de la palabra en las prácticas cotidianas, en las cuales la reproducción de textos no sólo los sacraliza sino que los extranjeriza de los sujetos—de modo de conseguir su inevitable desafectación (Porta & Yedaide, 2017). Los registros cotidianos, experienciales o privados quedan relegados al destrato propio del término binario des-jerarquizado. La tesis, como la investigación y sus productos, constituye una excepción en este sentido. Si bien el ejercicio narrativo implicado exige la recapitulación respecto de los marcos teórico-conceptuales

implicados, la autoría es un objetivo no sólo promovido sino reclamado para el alcance del título.

Una tesis, por tanto, va investida de una autoridad construida sobre los cimientos de un corpus consagrado pero, a la vez, se lanza como gesto inédito a un espacio de institución de un nuevo sentido. En el caso de nuestra tesis, y dado que el objeto mismo de la reflexión situaba a la narrativa como forma y parte, la oportunidad instituyente se ha reinterpretado en el marco de repensar las pedagogías en sí. En otras palabras, al haber rastreado la con-formación de los relatos oficiales como aquellos autorizados por prácticas moderno-coloniales—entre ellos la pedagogía, que actuara así como verdadera “disciplina”—hemos advertido la funcionalidad de la ciencia de la educación para la distribución discrecional de legitimidad discursiva. Así como la pedagogía de la modernidad-colonialidad se ha ocupado de lo que se debe y puede hacer y decir, podemos concebir unas pedagogías descoloniales, insurgentes, que hagan lugar para decires propios, auto-afirmativos de la propia existencia y expresivos de las propias voluntades.

De la experiencia final al pronunciamiento dialógico

En el contexto de nuestra investigación doctoral, algunas narrativas se han mostrado investidas de legitimidad social y vocación (re)instituyente en el paisaje discursivo local. Entre ellas nos gustaría aquí destacar la mirada crítico política respecto de la educación que, no obstante, niega estatus ontológico a la pedagogía. Esta forma de desprecio y maltrato a lo pedagógico ha sido fácilmente delineada en sus procesos de construcción y reconstrucción, sobre las bases de las heterarquías moderno-coloniales (Grosfoguel, 2010) y las vicisitudes históricas en la con-formación y re-configuraciones del campo (Yedaide, 2017). De idéntica cristalinidad y fundamentos es la inconexión que se sostiene entre el nivel superior universitario y la escuela secundaria, aun en contextos de formación docente¹³ como el nuestro.

Creemos que ambas construcciones narrativas, que operan como marcos de inteligibilidad—nunca totales ni completos y como tales porosos y sujetos a la transformación—sólo pueden ser desarmados a partir de otros discursos también investidos de autoridad. Si bien las narrativas personales—aquellas co-producidas con los

¹³ Si bien abogamos por el uso de la frase “educación docente” como estrategia de ampliación del universo semiótico interviniente en los procesos de con-formación de la identidad profesional (Ver Yedaide & Porta, 2017), reservamos “formación docente” aquí para indicar los esfuerzos institucionalizados de preparación para el desempeño en el sistema escolar, que sólo muy débilmente participan de dichos procesos.

profesores en el trabajo en el campo—se han mostrado abiertas, dialógicas e híbridas, su condición singular y su posicionamiento en el campo discursivo de la pedagogía las mantiene con baja audibilidad (Bidaseca, 2010). De ahí nuestro interés en comprender esta comunicación como un ejercicio de poder positivo, afirmativo de la voluntad de (re)instituir un relato de lo pedagógico poderoso.

Proponer la tesis y esta comunicación como narrativas insurgentes y contestatarias en el marco de un Simposio sobre Pedagogía Doctoral implica plasmar en un acto político la vocación por re-inaugurar un estatus de legitimidad para la pedagogía. Para las pedagogías, mejor, con capacidad de re-distribuir autorizaciones.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1999). Hegemonía, disidencia y contra discurso. Reflexiones sobre las periferias del Discurso Social en 1889. *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bahktín, M. (1981). *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Brown, R. (1987). *Society as text. Essays on Rhetoric, Reason and Reality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bruner, J. (1991) *Actos de Significados*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del Punto Cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Grosfoguel, R. (2010). Descolonizar los uni-versalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial de Aimé Cesaire a los Zapatistas. Cairo, H. & R. Grosfoguel (*et al.*) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.

- Lyotard, J. F. (1979). *The Postmodern Condition. A report on knowledge*. USA: University of Minnesota Press.
- McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- McLaren, P. (1998). *Pedagogía, Identidad y Poder*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- Ryan, B.A. (1999) ‘Does Postmodernism Mean the End of Science in the Behavioral Sciences, and Does It Matter Anyway?’ in *Theory and Psychology*, Vol. 9 (4): 483-502. Sage Publications.
- Yedaide, M. & Porta, L. (2017). Narrativa, mundo sensible y educación docente. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas / ISSN en línea 1851–9490 / Vol. 19. Revista en línea del Grupo de Investigación de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas / INCIHUSA – CONICET / Mendoza. [www.estudiosdefilosofia.com.ar / Mendoza / 2017 / Dossier \(1–13\)](http://www.estudiosdefilosofia.com.ar/Mendoza/2017/Dosier(1-13))
- Yedaide, M. (2017). El relato “oficial” y los “otros” relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP. Tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. Luis Porta. Doctorado en Humanidades y Artes, mención Educación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. (Defensa: 02 de mayo de 2017).